Xiloca 32
págs. 217-238
2004
ISSN: 0214-1175

Villafranca del Campo

Ángel Alcañiz Gutiérrez
Francisco Martín Domingo

Se muestra complaciente Villafranca del Campo, como preludio de acceso a Sierra Menera, en plena llanura del Valle, en la margen izquierda del Jiloca, definida por historiadores como lugar franco de dudoso origen, donde existió colonia de descanso para ejércitos combatientes entre pueblos de la costa con otros montañosos del interior, o dada su cercanía limítrofe con Castilla, para las tropas de las guerras que mantuvieron con Aragón.

Devoción la que los villafranquinos profesan a la Virgen del Campo, patrona del lugar en carácter religioso que contrasta con la libertad, originalidad y rebeldía que siempre supuso la celebración de los Carnavales, que se efectuaban aún en tiempos adversos y de prohibición.

Los lugareños sienten viva la historia de sus ancestrales con topónimos que recuerdan hechos y leyendas allí ocurridos, como Saletas, Cueva Negra, Invidia, de la Torre, del Campo... partidas que fueron habitadas por iberos, celtas, romanos, moros y después repobladas por cristianos, en Fuero del que dice J.L. Corral, convirtió a estas zonas de la Extremadura aragonesa en "tierras de libertad".

Situación, extensión y riqueza.

Villafranca del Campo está situada en la depresión longitudinal ibérica Calamocha-Teruel, junto al río Jiloca, municipio con una superficie de 66,22 km2, a 956 m. de altitud, distante 47 Km de Teruel y 25 de Calamocha, cercana a la carretera nacional Sagunto-Burgos, limitando con los municipios de Monreal, Bueña, Singra y Ojos Negros.

Ermita de la Virgen del Campo.

Término netamente agrícola con 4.170Has. cultivadas, de ellas 1.045 de regadío, 895 de prados y pastizales, 917 forestales, siendo el resto cultivo de secano. Predominando el cereal, principalmente maíz, trigo y cebada, abunda la carrasca en el monte de la Matilla. El azafrán que en otros tiempos supuso una importante economía familiar complementaria ha venido a menos, estando en la actualidad su cultivo y elaboración prácticamente desaparecida. Fue Villafranca del Campo uno de los núcleos azafraneros significativos a escala comarcal. Es importante su cabaña ganadera, proliferando en los últimos tiempos las granjas de porcino, pero es el ganado ovino el predominante en el lugar, siendo más de la docena los pastores que lo atienden, todos ellos residentes en la localidad. Las economías familiares se ven complementadas con pequeños huertos y la crianza de animales de corral. Existe coto de caza con su Asociación.

En la actualidad existen dos panaderías, dos bares, carpintería, estanco, entidad bancaria y tienda de alimentación, con mercado ambulante todos los martes y sábados. Tiene consultorio médico dependiente del Centro de Salud de Monreal del Campo, así como farmacia.

Interior de un trujal

Interior Molino Alto

El agua de boca fue canalizada en 1977, el asfaltado de sus calles data de hace 15 años, existiendo escuela pública, incluida en el C.R.A. del Alto Jiloca, que es atendida por cinco maestros –3 fijos y 2 itinerantes- y a la que asisten 24 alumnos. También disponen de polideportivo con campo de fútbol, frontón y piscina. Recientemente se ha instalado en el Ayuntamiento Internet Rural de utilidad pública. Funciona la Asociación de Amas de Casa "Virgen del Campo".

A la entrada de Villafranca desde Peracense, a la derecha de la carretera hay una cantera de calizas jurásicas, actualmente en explotación, industria de áridos que produce grava y hormigones. Hace 30 años funcionó durante cerca de una década una empresa dedicada a la fabricación de tubos y canales para los nuevos regadíos que se

hicieron en la zona. Su gestor fue Alberto Romero y llegó a contar con una plantilla constante de 10 o 12 personas.

Como fue en otros tiempos zona de vid, nos indican la existencia de los lagares (denominados trujales en la zona) en la partida del Tomillar, numerosas bodegas subterráneas, algunas con más de 100 años de antigüedad. Los trujales que se conservan en irregulares condiciones. Contienen en su interior las prensas y otros menesteres de elaboración. De propiedad privada, ha existido en diversas ocasiones la intención de formalizar en ellos un Museo del Vino, en iniciativas que no se han visto realizadas por falta de respaldo oficial.

En el año 1735 se formó en Villafranca una cooperativa para compartir mulos, similar a lo que actualmente se hace hoy con la maquinaria agrícola. Los socios fundadores fueron 13 vecinos, entre ellos dos sacerdotes, y en sus inicios la conformaban la aportación de 23 mulos que los utilizaban en común en los trabajos agrícolas. Esta forma de asociación agraria fue una curiosidad en su tiempo, haciendo quizás de Villafranca el tener el honor de ser una de las primeras localidades en este tipo de iniciativas.

En la actualidad cuenta con 368 habitantes, teniendo su mayor censo registrado en la década los años 20 del pasado siglo. Algunos de los registros censales localizados son en 1387 (48 vecinos), 1400 (61 casas), 1414 (43 maravedíes), 1488 (28 fuegos) 1510 (88 vecinos), 1646 (59 habitantes), 1730 (130 habitantes), 1797 (171 habitantes), 1900 (988 habitantes), 1920 (1098 habitantes), 1950 (934 Habitantes), 1981 (553 habitantes), 1991 (403 habitantes). En el nomenclátor de 1863 de los Pueblos de España, consta como perteneciente al Partido Judicial de Albarracín, con 859 habitantes, 3 colmenares, 1 caseta, 10 Masadas y 2 ermitas. En un registro posterior de 1887 su censo era de 942 habitantes, existiendo 39 albergues y 334 casas. En 1930 los albergues eran 12 y las casas 631. En el enciclopédico de Madoz se indica "formando el cuerpo de la población tiene 136 casa, con 12 calles, 2 plazas, 1 escuela con 51 niños, 172 vecinos y 690 almas... produce jeja, trigo, cebada, avena, patatas, algún cáñamo y pastos, hay ganado lanar, vacuno y cabrio, con caza de perdices, conejos y liebres..."

Toponimia y medio natural.

Debió ser su nombre original Torre Invidia, para posteriormente conocérsele como Villarium de Invidia. Algunos historiadores precisan que la pardina Villalviella o Villaluenga, de localización desconocida como posible lugar y denominación inicial de Villafranca. De origen cristiano, como indica su toponimia "Villa", que fue tomado en el S. XII, cuando se promulgaron los Fueros de Daroca por los que se

repoblaron la Comunidad. El sobrenombre "del Campo" se adopto a partir de 1860. De gentilicio villafranquinos o villafranqueros, son también conocidos en la zona por "gitanos".

Existe un entorno natural de paisajes interesantes, alrededor de la ribera del río Jiloca, de entre ellos enumerar, el Estanque o presa de origen árabe, la Matilla, monte de carrascal cercano a la Presa, o las Saletas definida como "notable conjunto arqueológico con restos de un poblado amurallado, con necrópolis y escoriales de hierro de época celta y vestigios de una torre medieval". En esta masada existe una rambla, con balsa habiendo existido una fuente rústica hoy desaparecida, numerosas cuevas llamadas del Castillo, donde popularmente dicen que en ellas vivía "una tribu de moros" y por lo que "la partida de las saletas esta hueca por debajo".

Cueva Negra

Saletas

El término tiene su mayor altitud en el Monte Alto con 1215 metros, espacio de utilidad pública. Destacan los barrancos de la Mala Madera en el mencionado Monte Alto, Pozo Amargo, el Escalón en las Hocecillas, el Llano de las Cruces ya en la meseta, así como el de Cerro El Perro hacia Peracense y el de la Modorra en los Espligares. De su amplia y rica toponimia local nombrar las partidas de Cueva Negra, Mierla donde existió un manantial con molino harinero, el Pocico León, Camponegro, Villarubio, la acequia Azur de Marco, Solanas, Toscares, Hondón, las Lomas Alta y Baja, Limar, Prao, Cabeza Pardo, Trampilla, Retuerta, Vega Sus, Palomar, Calvario, Escobar... Campo de la Virgen y Paridera del Campo, junto a Saletas y Lomilla. Son topónimos estudiados en los que se han encontrado restos arqueológicos de presencia habitada en El Valenciano, Invidia, las ramblas de Villarubio y del Valle, y los cerros de Lomilla, San Salvador, las Palomas, Barbate y Cruz.

Atravesado por el rió Jiloca queda el núcleo de población en su margen izquierda, a él afluyen dos acequias popularmente llamadas río Grande y río Pequeño. Existen

Diversos indicadores tradicionales

dos balsas –Saletas y Revuelta- y cuatro pozos –Amargo, Solanas, León, y San Valero- antiguos, habiéndose construido más en la actualidad. En tiempos existieron tres puentes –dos junto a la ermita y un tercero en la población, tres molinos, en dos de los cuales se conserva parte de su maquinaria. La zona fue objeto de un plan de nuevos regadíos –los de Singra- efectuados en el último tercio del pasado siglo, con canalizaciones que convirtieron terrenos de secano en regables.

Villafranca del Campo fue uno de los siete municipios que en el S. XVIII se vio favorecida por las Ordenanzas Reales de Riego del Río Cella. Interesante ordenación territorial aprobadas el 3-8-1712 y que al llevarlas a efecto surgieron numerosas protestas por las dificultades y deficiencias que se dieron al encontrarse en la cola de las infraestructuras que se crearon desde Cella. Cercano al termino se encuentra la Laguna del Cañizar de Alba.

Algunos datos de su historia.

Entre historia y leyenda, fue emplazamiento como colonia de paso, de las legiones romanas de Cesar, Pompeyo y Augusto. Estaba al mando del General Sertorio, jefe del Partido Popular romano, que fue asesinado por Perpena, su lugarteniente. Perseguido por los fieles del general asesinado fue encontrado y muerto en las cercanías de Osca (Huesca), ello aconteció entre los años 72 y 80 A. de C.

Los primeros documentos de los que se tienen referencias datan de 1182 y 1211. Según algunos historiadores Villafranca surgió de la unión de los núcleos Saletas, Torre Invidia y Cuevas, otros la ubican como el lugar y con el nombre original de Villalviella o Villalvuela, pardina de localización desconocida. En la primera organización territorial documentada, colaciones eclesiásticas de la Comunidad de Daroca de 1205, no aparece, lo que no supone que no existiera, sino que estas se hicieran y pagaran a otras Iglesias de lugares de fuera de la Comunidad. La aldea Torre Invidia fue donada junto con el Castillo de Singra al Monasterio de Montearagón en 1182 por el Rey Alfonso II El Casto.

En 1211 pasó a pertenecer a la Orden de San Juan de Jerusalén, de la que dependió hasta 1217, durante esta época se le agregó "un pequeño Coto redondo junto a la

Virgen de la Torre". Lugar en el que acampo Jaime I con su ejercito en su viaje a la conquista de Valencia, en el llano junto a la Ermita, pasando desde entonces a llamarse "del Campo" en lugar de "de la Torre".

En 1317 pertenecía al Señorío Eclesiástico, siendo Villafranca vendida por el Obispado de Zaragoza al noble Jimeno Cornel por 28.000 sueldos jaqueses, años después fue recuperada la propiedad por los vecinos residentes en ella con la intervención de la Comunidad de Daroca.

La partida de "las Cuevas" situada entre los Ojos y Villafranca "fue donada por Pedro II a Gil Gonzalo de Liria, señor de Villafranca y Torrebaja, pasando el pago de las décimas a favor de ella". Del castillo de las Saletas, posteriormente despoblado perteneciente a Villafranca, se sabe que fue avanzadilla en el valle de los moros de Peracense. Por estas llanuras galopó Babieca y fue acampada del Cid Campeador y sus huestes en la Venta existente junto a la Ermita de la Virgen del Campo. El historiador F. Coella, en 1894 fija la ciudad romana de Agiria en el término municipal de Villafranca.

Aldea de la Comunidad de Daroca, Sesma del rió Jiloca. Desde 1833 en la división Provincial de Teruel paso a pertenecer al partido judicial de Albarracín, siendo uno de los municipios que se mantuvo hasta 1837, en doble funcionalidad por la pervivencia que efectuaron los defensores de la Comunidad. Tomo el actual apelativo "del Campo" en 1860. Pasó en 1965 al partido judicial de Teruel para posteriormente hacerlo al de Calamocha. Perteneció a la Mancomunidad del Jiloca para desde 2003 ser una de las localidades que componen la recién creada Comarca del Jiloca.

En fecha de 1317 se dio Orden Real en la que se autoriza se satisfaga al concejo de Villafranca, 600 sueldos jaqueses para completar los 1000 por la que se había comprado a García Fernández de Adosalla, cierto término de la aldea llamado Pozo Amargo. En el Manifiesto del Maravedí de 1373, se recuenta en la Aldea la existencia de 19 claros y 5 dudosos, habiendo sido jurados del lugar Pero López y Domingo Yagüe. En 1374, en el reinado de Pedro IV, en la Guerra con Castilla, las llanuras de Villafranca y otros lugares cercanos como Calamocha fueron invadidos y asolados por los castellanos. Concertada al año siguiente la paz, estas localidades volvieron a pertenecer a Aragón a cambio de Molina de Aragón que fue cedida a los castellanos. En 1399, Villafranca es una de las 27 localidades a las que se les reclaman 7000 florines de oro, por Ramón de Torrellas, vecino de Zaragoza por "haber hecho carta de emparamento". Sobre esta petición se efectuó recurso ante el Rey para su no cumplimiento, por parte del procurador Antón López de Vistabella.

Existen en los Archivos del Arzobispado de Zaragoza dos registros de procesos criminales relativos a Villafranca. El primero de ellos es de 1503 y se efectúa "demanda

o querella penal contra Jayme de Santa Cruz, mercador de Zaragoza y otros cómplices que le acompañaban por sustraer el Diezmo percibido sobre la localidad, custodiado en los hórreos de la abadía y correspondiente a la exacción de dicho año". El segundo registro data de 1698 y consta que "El procurador fiscal acusa a diversos vecinos de Villafranca, perteneciente al Arzobispado de Daroca, por impedir que los galeros prestaran asistencia médica a Miguel Martínez rector de esa Iglesia Parroquial. La problemática surgió por la solicitud de feligreses de que predicara la Cuaresma o buscara un sustituto, que pagara de sus propios recursos, el rector llevaba enfermo 6 meses, ante su negativa, la consideraron ofensa eclesiástica, y Juan Valero, jurado del lugar, mandó al médico, el cirujano y al apotecario que no le dispensara medicinas, ni curas sino pagaba al contado".

Como la denominación mantenida de una de sus calles así lo atestigua –abandoleros- fue en tiempo de la Guerra de la Independencia lugar visitado por los resistentes españoles ante la invasión francesa, que bajaban de la Sierra para abastecerse de comida. En las confrontaciones del S. XIX entre liberales isabelinos y carlistas, tanto en 1838 como en 1845, fue lugar de escaramuzas entre estas dos fuerzas, se ha documentado que militares de la importancia del General Santos San Miguel, del carlista Oraa o del liberal Luchana, persona de confianza de Espartero, estuvieron en ellas al frente de sus tropas.

En tiempo de la República, tuvo cierto prestigio y renombre dentro de toda su zona de influencia del Somatén de Villafranca del Campo, fundado en época de Primo de Rivera, en la década de los años 20 del pasado siglo, y duró hasta el inicio de la Guerra Civil Española. Nos informan de que evitó desmanes en estos tiempos revueltos, sofocó posibles revueltas, así cómo defendió a la localidad de intrusos inestables. Su fundador y jefe local fue el terrateniente Carlos García Morata que lo dirigió hasta su fallecimiento en 1935, circunstancia esta que junto al inicio de la confrontación fraticida española puso fin a este movimiento armado. Recuerdan que el Somatén estuvo formado por una veintena "de personas de bien" entre las que nos nombran a Miguel Navarro, Jaime Galindo (farmacéutico), Joaquín Motos...

Dentro de su historia no generada por confrontaciones bélicas, tuvo lugar una fría mañana de la segunda mitad de los años 60, era el día del sorteo de Navidad, cuando el ferrobus, popularmente llamado "automotor" Teruel-Zaragoza a su salida de la estación chocó con un tren mercante que iba dirección a Teruel. En el accidente murieron más de 20 personas, la noticia tuvo amplio eco y difusión nacional. Desde entonces la palabra "vale" que originó la confusión entre el conductor y el jefe de estación esta prohibida entre los ferroviarios de la línea.

En 1992, el ayuntamiento acordó registrar en la propiedad como bien propio, la ermita de la Virgen del Campo, basándose en documentos de principio de siglo que

así parecían demostrarlo por justificantes de pago de impuestos de ella por el Concejo. Reclamado por el Arzobispado de Teruel-Albarracín la propiedad de la Ermita, en febrero de 1994 los tribunales zanjaron el litigio dando la propiedad del inmueble a la Iglesia, basados en el Concordato Estado-Iglesia de 1859. El pleito quedo como antecedente ante otros muchos ayuntamientos que se encontraban en similares situaciones de propiedad.

Escudo y bandera.

Fue en fecha del 10 de febrero de 1998 cuando se autorizó al Ayuntamiento de Villafranca del Campo adoptar escudo y bandera municipal, con el informe favorable del Consejo Asesor de Heráldica y Simbología de Aragón, quedando ambas enseñas organizadas de la siguiente forma:

Escudo de la localidad

Escudo: Cuadrilongo de base circular, que trae de azur, faja con el Señal Real de Aragón. En el jefe una torre de oro, mazonada de sable y aclarada de gules. En la punta tres espigas altas de oro, puestas en banda, palo y barra. Al timbre, corona Real abierta.

Bandera: Paño amarillo, de proporción 2/3, cruzado del ángulo superior al asta, al interior al batiente por una banda con el Señal Real de Aragón, entre dos galones azules. En el centro un losange azul con una torre amarilla en su parte superior y tres espigas amarillas en el interior.

El decreto está firmado por el entonces consejero de Presidencia y Relaciones Institucionales, el malogrado Manuel Jiménez Abad.

Monumentos.

Divisándose desde la carretera, junto al antiguo Camino Real, se encuentra la Ermita de la Virgen, sobre la que fluctúa gran parte de la historia del lugar, Del Campo en la actualidad, originalmente De la Torre, punto importante en la llanura, lugar de acampada y descanso para caminantes, reyes y ejércitos, desde los celtas,

hasta en las mas recientes confrontaciones del pasado siglo, en ella estuvieron romanos, árabes, cristianos, castellanos, aragoneses, guerrilleros, mamelucos franceses, liberales isabelinos, carlistas... todos confluían allí. Desconocemos su originaria construcción, de la actual según indica el catedrático Santiago Sebastián, es obra barroca del S. XVII, de mampostería con bóveda, rematada su espadaña en 1694, con capilla de cúpula vaída y muros esgrafiados. Fue objeto de reparación en la segunda mitad del S. XVIII. Definida también como típico santuario romero en el que destacan los dorados de sus retablos y una interesante colección de exvotos siendo los más antiguos del S. XVI.

La imagen titular, la describe el P. Faci en su Inventario de Vírgenes Marianas como romanista, policromada y dorada de 1544. De su numerosa imaginería existente en ella enumerar la de San José con el Niño, San Roque, Santo Domingo, San Vicente Mártir, San Miguel, Santa Justa, Santa Ana, San Joaquín, Santa Rufina...

Siendo la más importante no es la única ermita del lugar. En la entrada al núcleo urbano está la dedicada a la advocación de la Virgen de los Dolores del S. XVIII, de planta cuadrada y cúpula sobre pechinas de gran altura. Existió hasta el S. XVIII, la ermita del Salvador de la que consta documentalmente que una vez derruida fue transportada su imaginería y retablos a la Iglesia Parroquial.

La Iglesia Parroquial esta dedicada a San Juan Bautista, de estilo barroco del S. XVIII, de mampostería y cantería con tres naves cubiertas, la central de bóveda de arista y las laterales de medio cañón con lunetos. Con torre mudéjar-renacentista del S. XVI, sobre la puerta principal. Según el estudio efectuado por José María Carreras Asensio sobre la construcción de las Iglesias de Teruel, de la de Villafranca del Campo existe documentación por la que se sabe que ya en 1711 se muestra el deseo de efectuar un nuevo templo en el mismo lugar que la anterior, en 1718 se aportaron donativos para las obras ya iniciadas, y su terminación principal fue en 1733 cuando se bendijo.

De sus retablos e imaginería resaltar la constancia de que en 1592 ya poseía cuatro altares, el Mayor y los de Santa Ana, La Virgen y San Sebastián, uno de ellos de estilo plateresco de 1521 efectuado por el tallista aragonés Juan de Palominos en colaboración con el pintor Domingo Durango. El actual retablo principal de San Juan Bautista es de 1770. Destacan también entre otras las imágenes de La Virgen del Rosario, La Presentación del Niño, San Pedro, los cuatro relieves de los Evangelios, San Pablo, Santa Águeda, Santa Lucía, San Ginés, Santo Cristo Crucificado, San Cristóbal... y un importante manifestador o Expositor de custodia, así como numerosa orfebrería religiosa.

De su construcción civil inventariada, efectuada por el C.E.J. en el año 2003 se refleja la existencia de tres molinos de agua (Alto, Medio y Bajo), numerosas casas edificadas

Vista del Azud

Cinema Avenida

Ayuntamiento

Casa solariega

de interés arquitectónico o nobiliario sobre las que destaca la Casa Palacio junto al Ayuntamiento de 1705, otras destacadas como las ubicadas en las calles del Rodeo, Mayor y Calvo Sotelo; la masía de Saletas, tres relojes de sol en la Calle Rodeo, en el Ayuntamiento y en la Casa Palacio. La venta y masada de Villarrubio, así como tres fuentes modernas construidas recientemente en sendas plazas en recuerdo a benefactores de la localidad.

Existen restos de un molino harinero del S. XVI, su Ayuntamiento es de 1806, de tres plantas con lonja de doble arco, alero de madera y cuatro vanos con balcón en su segunda planta, el cementerio data de 1807, la estación ferroviaria fue construida a principios del S. XX, de pequeñas dimensiones y bastante apartada del núcleo de población y el cuartel de la Guardia Civil en actual abandono del que la Corporación pretende reformarlo en un Hogar Residencia para la 3ª edad.

Aún se conserva el edificio del Cine Avenida, de una planta propiedad privada de Moisés López, único que ha existido en la localidad y que con capacidad para 236 butacas estuvo abierto desde 1961 a 1967, se recuerda que las funciones costaban 5 pesetas y se proyectaban los domingos, vísperas y festivos. Eran otros tiempos.

Peirones y palomares.

Peirón de Santa Lucía

Además de los peirones citados por R. Margalé en la obra monográfica publicada por el C.E.J., se recuerda la existencia de varios peirones hoy desaparecidos, los de San Antonio, Carramonreal y el del Camino de la Estación. Recientemente nos llega información de un cuarto peirón derribado, el de San Francisco de Asis en la Trascasa, hecho ocurrido en 1935, de propiedad privada de la familia García Hernández y del que se conserva la imagen del santo que presidía el monolito. En el viejo camino a Singra existe la partida de la Cruz.

La arquitectura popular de antaño también era simbolizada por los numerosos palomares que existían en nuestro pueblos, y que aún hoy muchos de ellos sobreviven a los tiempos como parte de una cultura relativamente cercana. En el inventario efectuado por Mercedes Souto y en parte complementado por Fco. Martín, se da en Villafranca del Campo la existencia de seis palomares identificados, aunque posteriormente se han localizado alguno más que no ha sido inventariados.

Hijos ilustres.

Amplia es la nómina localizada de personajes destacados villafranquinos que a través del tiempo ha sobresalido en sus actividades realzando con ello a su patria chica. Con nombre propio por su importancia histórica y por la polémica creada de su naturaleza hay que nombrar en primer lugar a Guillermo Rubio, filosofo y teólogo franciscano, doctor del medievo por la Universidad de Paris, nacido a finales del S. XIII y cuya patria disputan los historiadores catalanes a los aragoneses, que lo sitúan en Villafranca del Penedes. Fue Ministro Provincial de Aragón desde 1326 a 1336, tuvo una importante influencia en la vida cultural de su tiempo, efectuó diversas publicaciones entre las que sobresalen sus "sentencias". Ha sido objeto de numerosas biografías. Desde Xiloca reafirmamos su procedencia aragonesa reproduciendo lo que el historiador Blasco de Lanuza dejo escrito sobre él "... de Villafranca del Arzobispado de Zaragoza y de la Comunidad de Daroca, en las riberas del fertilísimo y apacible río Xiloca".

Otro hijo destacado de la localidad fue Ramón García Hernández, nacido en 1821. Ingeniero de caminos, canales y puertos. Jefe de Obras Públicas en Zaragoza cuando se efectuó la construcción en 1863 del Canal Imperial de Aragón. Presidio la División Hidrológica del Ebro en 1884. Autor de los estudios del ferrocarril de Teruel a Sagunto. Escritor de numerosos artículos sobre regulaciones de ríos y diputado en Corte durante 1872 y 1873.

Existe documentación por la que se indica que los rectores Bartolomé Valenzuela y Mn. Juan Colás influyeron e intervinieron en el S. XVII en la construcción de la Iglesia, encontrándose ambos enterrados en ella. En el S. XVIII consta que José Antonio Moya también rector de Villafranca testó importante donación para mejoras en la Iglesia Parroquial.

Aunque de Villafranca no existen registrados hidalgos infanzones en los empadronamientos efectuados en 1737 y 1787/88 por la comunidad de Daroca, si se tiene constancia por encuesta oral de que eran familias nobles residentes en ella los Galindos y los Matutanos en su rama familiar procedente de Iglesuela del Cid. La actual existencia de edificios nobiliarios también así lo parece confirmar.

Otros nombre propios fueron, Domingo de Villafranca, Capuchino que vivió a caballo entre los S. XVII-XVIII, Tomás Serrano, Doctor en Teología del S.XVIII, Miguel Sebastan Ramo, canónigo del S. XVII-XVIII, Mariano Romero y Monje, farmacéutico y licenciado botánico en el Real Colegio de San Francisco de Madrid, nació en la primera mitad del s XIX. Miguel Jerónimo García S. XVIII, primer médico de cámara en 1700. Juan Rivate S. XVIII, maestro de obras y reparador de Iglesias. Andrés Galindo, Obispo electo Telesforo Morata Cisneros, abogado del S. XIX y aunque no era nativo del lugar, ejerció en él como Juez de Paz, se casó con Patrocinio García Matutano, llegando a ser Gobernador Civil de la Provincia.

Consultados diferentes fondos biográficos del S. XVIII, localizamos como graduados de Villafranca a Miguel Galindo Sebastián como teólogo, Juan Jerónimo Hernández Zarzaya en Medicina, Agustín Mateo Pérez en Medicina, los hermanos Juan Ignacio y Miguel Antonio Galindo Sebastián en Derecho Civil y Canónico. Del XIX aparece también como teólogo Patricio Comin y del XX el farmacéutico Jaime Galindo López.

A nivel contemporáneo y según encuesta sobre el terreno, nos comentan la influencia que ha tenido en el lugar la familia García Hernández, con Antonino como importante político provincial. Los hermanos Constantino y Luis Gómez, respectivamente General y Capitán de la Guardia Civil. Al matrimonio Lidia Valenzuela y Dámaso Lahoz, benefactores locales con importantes donaciones de su hacienda al

concejo. También es recordada como benefactora local a Maria Luisa Moya, que cedió al municipio los solares donde se construyeron las antiguas escuelas y hoy es lugar de expansión para niños y mayores al haberse construido en esa plaza jardines y una fuente. Se recuerda en el callejero local a Antonio Esteban y Ángel Alarés, este fue sacerdote muy querido que ejerció durante la segunda mitad del siglo pasado. Nos nombran a los tres alcaldes de la actual historia democrática española, José Bujeda Sanz, Joaquín Ibáñez que ejerció durante cuatro legislaturas y fue diputado en las Cortes Aragonesas y en la actual legislatura a Miguel Ángel Navarro. Anterior a ellos como primeros ediles que ejercieron bajo el Gobierno del General Franco, se recuerda a Miguel Navarro Sanz, padre del actual primer mandatario, Miguel Hernández, que durante su gestión se construyeron las escuelas, se asfaltaron las calles, se puso el teléfono y se instaló la farmacia. También se nos indica como alcaldes del pasado a Pio Valenzuela, Mariano Millán, Antonio Sebastián, Joaquín Ibáñez y Tomás Bujeda.

Por su cercanía y por nuestro conocimiento personal terminar este capitulo de hijos ilustres mencionando al periodista Juan José Francisco, actual redactor jefe del Diario de Teruel.

Fiestas, costumbre y gastronomía.

Ha sido en este año del 2004 cuando por primera vez se ha decidido adelantar en un mes la celebración de los actos lúdicos de las fiestas patronales, pasándolas del 5 al 8 de Agosto en vez de su tradicional conmemoración de los días 8 y 9 de septiembre. Decisión que según se indica en el programa de Fiestas "es una apuesta doble, por una parte compartirlas los que viven todo el año con los que por diferentes motivos tuvieron que irse y la otra por lo avanzado de las fechas originales, el evitar la cercanía de su celebración con el inicio del curso escolar que hace estar menos centrados en la participación y convivencia festiva que ellas suponen".

En la actividad festiva destacan los juegos y concursos infantiles y de mesa, los juegos tradicionales –petanca, morra, bolos..., actuaciones folclóricas y musicales, comparsas de cabezudos y majorettes, encierros taurinos, toros ensogados... efectuándose el último día una comida de hermandad.

Son tradicionales en estas fiestas las carreras pedestres, en las que agrupados los participantes por edades, los mas pequeños hacen el recorrido desde la entrada del pueblo hasta el puente de "la Botana", en ida y vuelta, los de edad mediana el recorrido es hasta el puente de "la Virgen" y los mayores hasta la reja de la Ermita, ganando el primero que toca el ramo que lleva el alguacil. Algunas veces después de tocar el ramo y ganar se vuelve a la espera del que va segundo,

puesto a su altura, de nuevo se rivaliza en velocidad y si le vuelve a adelantar se le otorga el primer y segundo premio.

En la celebración religiosa original del 8 y 9 de septiembre, las actividades siempre presididas por la corporación y autoridades invitadas, se inician la víspera con la bajada a la ermita a recoger la imagen de la Virgen, que en procesión se lleva a la Iglesia. El día 8 es en honor de la Patrona con misa y procesión en la Ermita, en el que se celebra el día de la Abuela, con homenaje a los mayores y nuevamente misa y procesión alrededor de la Ermita y cementerio.

Una celebración festiva que se ha mantenido a través del tiempo es la de San Antón el 17 de Enero, abogado de los animales, llevándolos por la mañana a su peirón, donde se le da tres vueltas rezando un Padrenuestro por vuelta. Por la noche en cada barrio se hace hoguera, juntándose los vecinos a cenar y cantándole a San Antón lo de:

"San Antón cuando era viejo
le quitaron el pellejo,
e hicieron un tambor
que se tocaba en Castilla
y se oía en Aragón.
Porron pon pon".

Quintos ante el árbol en 1964
(foto cedida por Jesús Borao)

Se sigue manteniendo la costumbre de San Juan y las Santas Justa y Rufina, en ella los quintos preparan la enramada, plantan un árbol en la plaza y ponen a las mozas en puertas y ventanas, dependiendo de su simpatía, flores, ramos con caramelos, macetas o en sentido negativo cardos y zancarrones. También ha sido tradición de quintos en noviembre, un mes antes de la navidad, el dejar una cesta en el horno, cuando se va a amasar, se les deja un trozo de torta sobada, que por la noche se las comían. Hasta el día de Navidad en la que las madres de los quintos hacen rollos que sacan a la calle el día siguiente, colgados en una vara que se lleva sobre los hombros. De estos rollos, cuatro eran más grandes e iban destinados al alcalde, juez, cura y médico, los otros menores se ofrecían a toda la gente del pueblo a cambio de dinero o comida. Con lo recaudado se hacía un almuerzo.

Ha sido costumbre, de carácter etnológico y participación familiar venida a menos, estando en la actualidad casi desaparecida, la recogida y elaboración del azafrán en la que niños, padres y abuelos trabajaban alrededor del brin, la garafolla o la lengüeta. Una vez llegada la noche y para combatir el sueño y cansancio del duro, trabajoso

y largo día, en la sala donde se desbriznaba, reunida toda la familia y amigos era el lugar donde surgían ingeniosas leyendas, chistes y cuentos. En esta época era tradicional la comida a base de puchero de patatas o de gachas.

Amplia y variada cocina típica la que se da en Villafranca del Campo, donde las lugareñas son expertas en guisos de sopas de ajo, migas, gachas, potaje de garbanzos, cocido, empedrao, patatas con bacalao, fritada, escabechados o el tradicional cardo navideño. También es amplio su recetario en elaboración de dulces como buñuelos de viento, hojuelas, rosquillas, mantecados, hojaldres, tortas de chichorras y torrijas, así como en la preparación de bebidas refrescantes y tonificantes como el mostillo –con o sin mosto-, el vino de nueces, la malta, el refresco de vinagre, agua y azúcar, los batidos de huevo y vino, la sopeta o el vino caliente.

Sigue siendo el matacerdo, en el preámbulo del invierno, una fiesta familiar en la que durante varios días participa toda la familia, manteniéndose la costumbre de invitar a vecinos y amigos a tomar una copa. Antes la crianza del animal se efectuaba en la propia casa, para hoy no ser así y adquirirse en granjas. A la llegada del matarife debe estar preparada el agua hirviendo para tras el sacrificio del animal realizar su pelado y con aliagas el socarrado para finalmente despedazarlo. Tras estas tareas el descanso para almorzar a base de migas, tajadillas, hígado, costillas dulces y magro. Reanudada la matacía se lava el menudo, se repela limpiando las piezas y acondicionándolas para salar, se capola y se preparan las especias para embutir. En el día o días posteriores, se hacen las morcillas, se salan las piezas y se embuten. Una vez oreados costillares, lomos y longanizas se prepara la conserva. Los derivados clásicos del lugar son la longaniza, chorizo, "güeña", morcillas, fardeles y con especial sabor autóctono las morcillas de miel.

Carnavales.

Los carnavales de Villafranca del Campo tuvieron su mayor brillantez durante el S. XIX y primer tercio del XX, languideciendo por la prohibición y persecución que se les hizo a raíz de la confrontación fraticida del 36. Aún no siendo autorizados, no lograron evitarlos en su totalidad, manteniéndose durante este periodo, si no en su intensa exteriorización popular, sí en muchas de sus costumbres hogareñas de sentimiento festivo y gastronómico.

Tienen una duración de cuatro días, de sábado a martes de Carnaval, con amplio eco comarcal, no existiendo personajes específicos propios del lugar, si en cambio originalidad y espontaneidad en los disfraces que se elaboran. Liberada su prohibición con la llegada de la democracia, hubo un movimiento popular de retomarlos en toda la brillantez que llegaron a tener, en intento no conseguido plenamente.

Carnavales (foto cedida por José Galve)

En estos días es característico el amasar y freír hojuelas, las meriendas en pandilla, las visitas de los menores a los familiares a pedir "un palmo" de longaniza seca, la medición de su propia mano. Se culminan el último día, martes cuando se sale en carnaval por las calles de la localidad pintando con azulete la cara a todo aquel que no participa en la fiesta con disfraz. El azulete ha sustituido a lo que era grasa de carro con la que se manchaba a la gente. A pesar de lo que pudieran parecer unas pesadas bromas, estas eran recibidas con cierta aceptación.

Entre los disfraces era frecuente el que las mujeres lo hicieran con vestimenta masculina, lo que no era de muy buen agrado para algunos maridos en clara muestra machista. Como anécdota, también nos cuentan que en los grandes bailes de disfraces que tradicionalmente se celebraban todos los días y ante el desconocimiento de quien eran los disfrazados, existían declaraciones inoportunas y a veces amorosas, entre miembros de una misma familia, dándose incluso algún caso de entre padre e hijo.

Se recuerda la actuación en estas fechas de la charanga local que tenía en Facundo Gómez su director, a Juan López con el tambor, Joaquín Hernández con los platillos y el bombo lo llevaba Gabino Hernández. De ellos nos dicen "todos oportunamente disfrazados, actuaban durante los cuatro días las veinticuatro horas"

A parte de los componentes de la charanga y dentro de la general participación popular, son recordados como destacados colaboradores en estos días al Tío Remigio Saz, al dicharachero Santiago Saz, la originalidad de Isabel Ramos o las palometas fritas que repartía por la calle la Tía Luisa Malo en la misma sartén en que las hacía.

Cofradías y romerías.

Los primeros pagos conocidos de diezmos se realizaban a la Iglesia Metropolitana de Zaragoza, las colaciones fueron a Santa María de Daroca. La Iglesia Parroquial de Villafranca del Campo perteneció al Arzobispado de Zaragoza hasta mediados del S. XX que pasó al de Teruel-Albarracín.

Los documentos que sobre esta localidad hay en el Archivo Histórico Diocesano de Teruel, como fondos parroquiales van desde 1503 hasta 1958, con una amplia información sobre libros sacramentales, visitas pastorales, dispensas eclesiásticas,

cumplimientos pascuales, índices de bautizos, capitulaciones matrimoniales, heredades entre otras para casar a doncellas pobres, censales, rentas, diezmos, primicias... Son también numerosos los libros de cofradías que figuran como constancia de la existencia de estas, entre ellas la de la Virgen del Rosario de 1720 a 1826, también de estas fechas está recogido el funcionamiento de los Mancebos de Ntra. Señora. Consta de 1850 a 1865 documentos sobre la existencia de la cofradía de la Sangre de Cristo, de la que se sabe por transmisión oral, que existió hasta el primer tercio del pasado siglo. Junto a Bueña, Singra y Aguatón formaron la Hermandad del Sufragio de las Benditas Almas del Purgatorio que se encuentra documentada desde 1703 a 1829, la cámara de Misericordia, fundada en 1603 por el licenciado Martín Pérez Lozano, caballero de la Orden Militar de San Jorge y rector de la Iglesia Parroquial de Villafranca funcionó según documentación hasta 1795.

La cofradía de Santa Bárbara de Cariñena tuvo vinculación con esta localidad, como lo muestran numerosos documentos que la mencionan, con diversas propiedades como consta en uno de ellos fechado el 16-11-1802, en el que se indica "la posesión de una casa y otros bienes a nombre de esa cofradía".

El fervor a la Virgen del Campo ha sido permanente a través del tiempo, teniendo su novenario y gozos del que reproducimos el último de ellos:

"Beneficiados quedaron
de tu mano siempre franca
los hijos de Villafranca
y en corto Templo os fundaron
cariño y piedad mostraron
haciéndonos otro mayor".

El carácter religioso de Villafranca hace mantenerse vivas costumbres como la Cuaresma y Semana Santa. Durante la Cuaresma que comienza con el Miércoles de Ceniza, todos los Viernes se hace el Vía Crucis y se canta el Miserere con salmos en latín, se rezan durante siete días lo gozos de San José y el setenario a la Virgen de los Dolores, finalizando el Domingo de Ramos, con procesión matinal alrededor de la Iglesia con el ramo y por la tarde el Vía Crucis hasta la ermita de la Virgen del Campo.

En Semana Santa tras la preparación del Monumento que se vela el Jueves y Viernes en turnos de media hora, son los más menudos los que utilizando las carraclas, matracas y carraclón en sustitución de las campanas, avisan por todo el pueblo de los actos a celebrar. En Jueves Santo el de la Última Cena y el Viernes los oficios, con la representación de la muerte de Jesús, en el que se destapa la Cruz, ante la que se

muestra perpetuo silencio, tras ello la procesión. El Sábado por la mañana se tocan las campanas, se bendice agua y el Cirio Pascual, acudiendo a la iglesia con jarras para llevarse agua bendita a las casas donde se rocían habitaciones y animales. El domingo se hace la Procesión del Encuentro con las imágenes de la Virgen y Jesús, junto a la Virgen, los casados, con la de Jesús los solteros y niños. Durante la procesión, cánticos de Resurrección, de encuentro y "reverencias" con banderas y pendones. Por la tarde en cuadrillas se va a comer la mona al campo, consistente en pan con longaniza, costilla, lomo y un huevo duro.

Tradición perdida es la Bendición de Términos que desde el cerro la Cruz se efectuaba todos los 3 de Mayo. Hoy en su lugar es el día de San Isidro, cuando se hace esta bendición, desde la Ermita de la Virgen del Campo, a la que se ha ido en procesión desde la Iglesia y se ha celebrado misa en honor al Patrón Labrador.

En la actualidad no se celebran romerías propiamente concebidas con actos litúrgicos y festivos, aunque sí se recuerda que hasta el primer tercio del siglo pasado la Ermita del Campo era punto de concentración comarcal en todas las festividades de San Isidro y de la Virgen del Campo en Septiembre, a la que acudían innumerables carros con vecinos de localidades de la zona que tienen por denominación el complemento "del Campo".

Personajes populares.

Es precisamente Vicente Herrero, uno de nuestros interlocutores de quien estamos recogiendo información, del que sus vecinos nos lo señalan como personaje popular, erudito y como pocos, conocedor del día a día que marca la historia no estudiada de nuestros pueblos, se muestra como un verdadero libro viviente en conocimiento de personajes anónimos, costumbres perdidas o leyendas originales que vivió esta localidad durante buena parte del siglo XX. Cariñosamente apodado "el gaitero" en apelativo heredado de su abuelo, que se dedicaba a este menester.

En otros tiempos se recuerda que existían diversas industrias de tijeras, dos carpinterías, una fragua, un taller de carros... Hoy todo ello ha desaparecido.

Fueron precisamente las tijeras de esquilar ovinos y caballos, famosas fuera de nuestro entorno comarcal, por sus características y calidad. Nos indican que era frecuente verlas en los comercios de Madrid, con carteles anunciando su venta con el enumerado de "tijeras de Villafranca del Campo", en trabajo artesanal que se efectuaba en los talleres de Antonio Segura, Primitivo Ginés o Santiago Simón. Como carpinteros los más recordados son Ricardo Jimeno y Evaristo Martínez, famosa fue la fragua de Roque Bretón. Especialistas en construcción de carros fueron León Moya

(padre e hijo), buen correcher o guarnicionero fue Joaquín Ibáñez que también ejerció como alcalde. Lugar en el que abunda el ganado ovino por lo que ha destacado por sus buenos esquiladores que también trabajaban sobre equinos, de ellos recordar a la familia Clemente –Evaristo, Tomás y Manuel-, a los Saz –Constancio, Manuel e Ismael- y a Matías Gómez. Amplia nómina de matarifes como Santiago Saz, Daniel Bujeda, Ramón Hernández, Agustín Alegre o Tomás y Juan Manuel Francisco. Después de la Contienda Civil y durante varias décadas tuvieron fama como buenos cesteros la familia Gabarre.

Otros personajes recordados por sus oficios fueron los sastres Miguel Hernández y Calixto Simón, los cantineros Tomás Pérez, Vicente Ramos, Felipe Martínez, Manuel Mora, o Mariano Bel. Cafeteros que no cantineros Telesforo Castellote, Eugenio Royo o Jesús Moya, como barberos Conrado Blasco y León Civera, este también practicante y comadrón; por su labor de colaborar en los partos destacó la Tía Antonia "La Poletas" que a sus más de 80 años aún ayudaba en ese menester; numerosos fueron los pregoneros que se recuerdan como Pío Esteban, Demetrio Motos, Vicente Herrero, Federico Francisco.

Como panaderos Cristóbal Asensio, Angelina Martínez, Demetrio Royo y Agustín Alegre, siendo Basilisa Malo la hornera pública que ayudaba a amasar y cocer tortas en fechas señaladas. Como sacristanes y campaneros el tío Mariano "el cardador", Blas Sánchez o Tomás Hernández. Existió en Villafranca del Campo un típico ermitaño, el tío Ríos que se daba vida pidiendo limosnas por los pueblos de la zona, a cambio ofrecía una estampa de la Virgen del Campo.

Fue también muy popular, la Turronera, personaje que por las fiestas de San Juan y de los Santas Justa y Rufina, exponía en un tablero, encima de su carrito dulces, juguetes, tortas de turrón, chupones, martillos, pitones de bote, gafas de colores, farolillos, abanicos, remolinos, matasuegras, pedorretas... o invitaba también al juego de "las cartas pegadas" que a perra gorda te vendía cuatro, que si coincidía con la que se cortaba, te llevabas por premio dos tortas de turrón.
Existe cierta añoranza de otros tiempos educativos, con maestros muy arraigados en el municipio, de los que recuerdan a Jesús Borao, a Dª Angelina o a Tomas Cortés entre otros; a sacerdotes como a D. Jesús, mosén Ángel, mosén Emilio o mosén Gregorio. Desde 1967 hasta 1983 ejerció como médico titular de la localidad Delfín Ruiz Ortiz y son aún hoy doctores recordados Francisco Yáñez, José Miñana o Casimiro Sanz.

A nivel musical a la ya enumerada charanga de Carnavales fue también muy popular la Rondalla-orquesta de Villafranca, que la componían Felipe Martín, José Ramiro y Juan Ramón Ramiro, respectivamente con laúd, guitarra y bandurria

("mandurria"). Que habitualmente actuaban en las fiestas locales y en pueblos vecinos. Era Juan "el veterinario" un buen organista que tocaba en misas y otros actos religiosos principales de festividades señaladas.

Anécdotas, leyendas y romances.

"Villafranca del Campo, el pueblo de dos mentiras y una verdad, porque ni es villa ni es franca, aunque sí, muy del Campo". Es este uno de los refranes recogido en el Refranero Popular Turolense, no el único que tiene como objeto a esta localidad, otros dos más breves dicen: "Villafranca, mírala y anda" y "Villafranca pueblo de huerta, sólo cuando llueve a manta". Como todo un presagio también nos recuerdan la advertencia del dicho sobre el término "Cuando San Ginés se pone el gorro y Palomera la montera, pastores y labradores correr a la paridera".

Lugares como Cueva Negra, Saletas o la propia Ermita del Campo, así como el haber sido lugar donde confluyeron moros y otras culturas dan origen a buen número de historias fantasiosas, leyendas llenas de ingenio y originalidad que sin ser ciertas sí inducen a pensar en un pasado rico de historia.

Es leyenda bien conocida en el lugar, el hallazgo de la Virgen, del que se dice que estaba una joven labradora arando con sus dos bueyes, que constantemente se detenían al pasar cerca de una gran piedra. Ante la insistencia de estos, la labradora que iba con su padre, viejo y ciego, movió la piedra y encontró debajo de ella un nicho con la imagen de la Virgen, la muchacha al descubrirla corrió hacia su padre diciéndole ¿padre, la ves? Contestándole este ¡Si yo pudiera ver! Y diciendo esto recobró la vista. Tiene la Virgen una mancha negra en una de sus mejillas, de la que se dice se la hizo en un descuido al golpearse con la reja del arado.

Son varias las leyendas que se cuentan sobre la partida de Saletas, de la que se dice que es un lugar misterioso en el que existía un castillo donde vivía una mora que salía a lavarse a un manantial cercano. Enamorada de un cristiano, los padres de este se opusieron y ante la insistencia de los enamorados, encerraron a la mora en la fuente, muriendo el día de San Juan. A partir de entonces en ese día, dicen que aparece en el lugar lavándose la cara y peinándose su larga cabellera. Leyenda esta tan creída por los lugareños, que una vez se secó la fuente, apareció en su fondo un anillo de oro, del que todos hicieron dueña a la mora, la realidad fue que lo había perdido tiempo atrás una de las vecinas de la localidad.

También en Saletas se dice que existió una fundición de hierro con intensa actividad, y que sus cuevas-castillo eran habitados por una tribu de moros, de ello los montículos que existen, donde debían vivir y el comentario de que Saletas está hueca por dentro.

Calle del Duende

Su callejero también conserva numerosos nombre que dan origen a leyendas, como la del Turco, Vulcano, Salto, Abandoleros o la del Río, esta popularmente llamada "del Duende" en la que se cree que al oscurecer aparece un espíritu ahuyentando a los paseantes, los menores aún hoy evitan pasar por ella.

Es popular aquí el romance de San Antonio y su milagro a los 8 años de edad, en el trato con los animales. Por orden de su padre quedo el Santo al cuidado de los sembrados de huertos y piezas, una vez quedo solo, llamo a los pájaros y otras aves indicándoles se encerraran en un cuarto y no destruyeran las cosechas, así lo hicieron y una vez vuelto su padre, demás vecinos y autoridades, el niño Antonio mando salir a los animales ordenándoles marchar por montes, riscos y prados no entrando en sembrados ni destruyéndolos, en consejos que obedecieron, de lo que todos quedaron maravillados. Termina el romance con : Antonio divino, por tu intercesión merecemos la eterna Mansión.

Existen otros romances locales, como el dedicado al Río Jiloca que con el título de Río Sediento se añora otros tiempos de mayor caudal con agua clara en el que hasta los patos nadaban, lamentándose de las actuales orilla deshechas, la mucha suciedad y su cauce triste y seco.

Comentan que existe en la sacristía de la Iglesia un cráneo correspondiente a una de las Santas Justa o Rufina, que enterados de su existencia en Sevilla, donde se procesa gran devoción a estas Santas y como muestra de la veracidad del hecho hicieron intensas gestiones para llevárselo a aquella ciudad sin que estas prosperasen, continuando la reliquia en Villafranca del Campo.

Desde un rincón de la calle Rodeo, se ha instalado "La Moncloa" donde se comenta el parte y hasta el diario local, donde siempre hay un listillo que todo lo sabe arreglar y que cuando pasas al mercado los martes por la mañana, de regreso a tu casa, llevas un traje cortado.

Es sobre todo del Tío Tomás Herrero "el gaitero" de quien nos cuentas simpáticas anécdotas, como buen deportista participaba en numerosas carreras pedestres por toda la Comarca. Una vez, en Blancas, compitió y entre otros corredores se encontraba un afamado campeón de la modalidad, en la línea de salida se le acercó y al oído con intención de desanimarlo le indico "me llaman la liebre" y Tomás con toda naturalidad le contesto "y a mi el galgo", gano el de Villafranca. Otra anécdota sobre este personaje y su rapidez, nos cuentan, que habiendo ido a Zaragoza a comprar un tambor, a la vuelta lo llevo al coche de línea –entonces de caballos- por donde lo mando, indicando se lo entregaran al hombre que en la parada de Villafranca saliera a recogerlo. Nadie sabe como se la ingenio, pero a la posta del vehículo en Villafranca, fue él mismo quien salió a recogerlo, con una botella de anís con la que invitó a una copa a todos los pasajeros. De hay la popularidad de su velocidad y el considerarlo más rápido que los medios de transporte de su tiempo.

Nuestro agradecimiento al Alcalde, Miguel A. Navarro y a su concejala de cultura Josefina Royo por todas las facilidades dadas, a Mª Elena Ruiz recopiladora de información local y en especial de su destacada familia, a Vicente Herrero amplio interlocutor de la información obtenida y a las autoras del mecanografiado trabajo "Villafranca en blanco y negro" todas ellas pertenecientes a la Escuela de Adultos de la localidad en trabajo que nos ha servido de ayuda para este divulgativo sobre Villafranca del Campo y a Ana María Domingo, por sus aportaciones finales.

Imagen del peirón desaparecido